



La política económica neoliberal en México (1982-2000)

Marco Antonio González Gómez*

Elsa Muñiz**

En un contexto de inquietud y efervescencia social, así como de búsqueda de respuestas que expliquen al menos la situación de vulnerabilidad en la que millones de mexicanos han caído durante los últimos veinte años, aparece el libro de Marco Antonio González Gómez *La política económica neoliberal en México (1982-2000)*. En él, el autor se dirige tanto a expertos como a estudiantes y a todas aquellas personas interesadas en la realidad que caracteriza al mundo del nuevo milenio. Un mundo globalizado donde la lógica del capital se ha encaminado hacia la economía del libre mercado y donde México, después de dos décadas de la aplicación de las políticas neoliberales, lejos de salir del atraso, ha incrementado los rasgos de un capitalismo dependiente.

Desde una perspectiva crítica y echando mano de una visión multidisciplinaria, sistemática y rigurosa, Marco Antonio González Gómez se propone mostrar la forma en la que México se ha integrado al sistema mundial, planteando "...que las tendencias neoliberales contribuyeron a ensanchar el espacio de dominación de las corporaciones transnacionales y sus aliados locales, en el ámbito de una transformación del modelo de industrialización orientado a la exportación de manufacturas". Para argumentar sus afirmaciones, en primer término nos ofrece un sustancioso recorrido que inicia a finales del siglo XIX, mostrando cómo se delineó el capitalismo mexicano a partir del porfiriato y las características que asumió durante la era posrevolucionaria hasta llegar a los años setenta del siglo XX. En esta exposición panorámica, si bien el autor centra su análisis en datos estadísticos a partir de los cuales podemos observar el devenir económico

* Marco Antonio González Gómez, *La política económica neoliberal en México (1982-2000)*, Quinto Sol, México, 2001, pp. 188.

** Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

del país, también da cuenta de la manera en la que dicho proceso se vinculó con las transformaciones políticas que desembocaron en la conformación de un Estado fuerte, rector de los destinos de la sociedad en su conjunto y amo y señor de todos los acontecimientos de la vida nacional. De ahí la importancia que en el texto se le asigna a los movimientos sociales que demostraron la necesidad de la sociedad de manifestar sus malestares, y el afán del Estado mexicano por controlar cualquier expresión autónoma de la sociedad utilizando una serie de mecanismos en provecho propio y de una elite económica y política, aspectos sobre los que han hablado ampliamente, entre otros, Arnaldo Córdova, Lorenzo Meyer y Daniel Cosío Villegas.¹

El recorrido continúa con el análisis del proceso industrializador que tuvo su inicio en 1940, el cual se erigió en el marco de un proyecto nacionalista sustentado en la sustitución de importaciones, propiciando un crecimiento de la economía que se tradujo en un estado de bienestar a la mexicana, del que estaban ausentes las oportunidades para todos o, en palabras de Pablo González Casanova, donde hubo crecimiento pero no desarrollo.² Posteriormente, como bien se señala en el texto aquí comentado, entre 1970 y 1982, México vivió una etapa de “intentos nacionalistas” por mantener la política económica que lo había llevado al famoso “milagro mexicano” y que se afianzaba en la estatización de empresas y en la rectoría del Estado. El populismo echeverrista, que tenía como objetivos centrales la reforma fiscal y la redistribución del ingreso, encontró una fuerte resistencia entre los sectores de la burguesía nacional, lo cual, junto con otras determinaciones, obstaculizó el impulso para mantener el proyecto revolucionario. No obstante, por un breve periodo se recuperó el aliento nacionalista debido a la existencia de vastas reservas petroleras que, bajo el control del Estado, reforzaban su propio liderazgo y revitalizaban los proyectos de desarrollo, ofreciendo nuevas expectativas a la inversión nacional y extranjera. Pero contrariamente a lo que podría suponerse, al finalizar la era lopezportillista, la dependencia económica debida al fuerte endeudamiento y a la caída de los precios del petróleo dejaron a la sociedad mexicana “atónita ante la catástrofe en que se hundió el país”. El fracaso de tales aspiraciones fue reconocido por el sucesor del desastre, Miguel de la Madrid, quien, como señala González Gómez, encaró “...la renuncia explícita del Estado mexicano para ejercer el liderazgo económico... delegando este proyecto a la iniciativa privada”. La línea de la política económica seguida por el nuevo encargado del Poder Ejecutivo se ajustó a los postulados neoliberales

¹ Véase, Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, Era, México, 1993; Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución mexicana*, Cal y Arena, México, 1992; Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*, Institute of Latin American Studies, Austin Texas, 1972.

² Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Era, México, 1965.

recomendados por los representantes de los países de capitalismo desarrollado, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Así, el autor nos lleva de la mano por ese complejo proceso de desmantelamiento del Estado, lo cual implicaba, por un lado, el abandono paulatino pero firme de su participación en la economía, al ceder a los empresarios privados el control de las paraestatales; y, por el otro, la liberalización comercial que se presentó en dos tiempos, primero la entrada de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) y después la firma del controvertido Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), durante el sexenio de Carlos Salinas.

Una vez delineadas las características que asume la aplicación de las políticas neoliberales en México, González Gómez profundiza en dos aspectos determinantes para la comprensión de dicho proceso, el primero se refiere a los factores desestabilizadores del desarrollo mexicano entre 1982 y 1994, y el segundo a los efectos sociales del neoliberalismo. Señala que entre las causas desestabilizadoras se encuentran la balanza comercial y la balanza de pagos, puesto que el nuevo tipo de dependencia generada desde 1940 por la industrialización creó un desbalance estructural para el comercio exterior mexicano desde aquel entonces y por lo menos hasta el año 2000. Vinculado a esto, el autor plantea una de las aseveraciones más relevantes del texto "...en la economía mexicana existe una estrecha relación entre el crecimiento económico nacional y el nivel de importaciones. La explicación de la reducción del crecimiento observado en el Producto Interno Bruto (PIB), se debe a que una declinación en el nivel de importaciones determina un decrecimiento concomitante de la producción nacional", la planta productiva nacional es incapaz de mantener su capacidad frente a la escasez de la maquinaria y las materias primas importadas, mismas que son indispensables para mantener el paso de la producción industrial; en síntesis, la economía mexicana tiene un alto grado de dependencia tecnológica. Para sustentar tal afirmación, hace un minucioso examen del crecimiento del PIB y del comportamiento de la estructura de las importaciones basado en datos oficiales de las administraciones de los presidentes Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo; a través de ello, el autor fundamenta su interpretación del desarrollo reciente en México.

Las consecuencias sociales son un aspecto fundamental en el diagnóstico de *La política económica neoliberal en México*. Señala la incapacidad de frenar el deterioro salarial, lo cual es un objetivo "completamente extraño" para este tipo de políticas en las que se privilegia la expansión hacia el exterior frente al deterioro del mercado interno. En el mismo sentido, la caída del empleo ha sido una constante que recientemente, ya bajo el gobierno panista de Vicente Fox, ha mostrado su máxima agudización, pero los gobiernos neoliberales han desarrollado nuevas estrategias de control obrero, que van desde la firma de pactos y acuerdos con dichos sectores, en el sentido de combinar bajos aumentos salariales con la fijación

de precios a los productos de consumo básico, hasta la promoción y creación de nuevas formas de organizaciones sindicales o la desaparición de las mismas. Otra secuela neoliberal, no menos importante, se relaciona con la formación de recursos humanos a través de la educación. En este rubro no podemos hablar de descuido o falta de interés en un país que por acuerdo del TLC ha sido reducido a vender mano de obra barata a las trasnacionales lo mismo que a las empresas norteamericanas vía la migración. Debemos referirnos más bien a las nuevas necesidades del capital, el cual requiere fuerza de trabajo no capacitada o básicamente preparada; por lo tanto, la educación pública y, en particular la educación pública superior, ha sido blanco de los ataques y desafanes del régimen, reduciendo así las posibilidades de abatir el rezago científico y tecnológico. Finalmente, el trabajo aquí comentado concluye, a manera de colofón, con un análisis muy actual sobre el sexenio de Ernesto Zedillo en el que contempla tanto los aspectos económicos como los sociales, entre los que sobresale el apartado dedicado al FOBAPROA.

Podemos afirmar que la investigación de Marco Antonio González Gómez estudia veinte años de la vida de México a partir de una vasta recopilación de información ligada a una interpretación consistente y bien fundamentada. Es un trabajo en el cual se logra captar la complejidad de los vínculos entre la dimensión política, la económica y la social, además de atraer la atención de sus lectores para convertirlo en una magnífica fuente de investigación y en una herramienta indiscutible para la docencia.